

## ¿Quién soy? (o Traficantes de sueños)

Martha Morales

Es importante saber contestar a estas preguntas: ¿Quién son yo? ¿Lo sé? Si no lo sé, hay que pensarlo. ¿Cuál es la mayor certeza que tengo en la vida?

El cerebro –el que más sabe– es el que debe mandar. Pero hay quienes afirman que les interesa más que nada lo que sienten. Los sentimientos son volubles.

El hedonismo es la ideología que cifra la felicidad del hombre en el placer sensible: la felicidad está en tener muchas cosas. Aquí se trata de huir de todo lo que produzca dolor, sufrimiento. Importa hacer lo que apetece, por lo tanto, no hay ninguna referencia a lo que está bien o está mal, sólo se da rienda suelta a los instintos, que es la parte animal del ser humano.

Algunos jóvenes, desorientados, ven que no hay referentes comunes porque carecen de identidades fuertes, así, la persona no sabe quién es. Tiene vivencias, posee su propia narrativa, pero no distingue su mano izquierda de su derecha, ni distingue el bien del mal. A veces han sido arrastrados por corrientes ideológicas que se presentan en el cine donde falsamente se les dice que cada uno traza su propia identidad, independientemente de su biología y su intelecto.

Zygmunt Bauman habla del “amor líquido”, que se caracteriza por la fragilidad de los vínculos humanos desarrollados en la posmodernidad. Me relaciono con uno y lo desecho, luego con otro, y lo mismo, y esa es la historia de nunca acabar. Entre más líquido es el vínculo, es más efímero. La “modernidad líquida” una metáfora ya que lo líquido se adapta a todo contenido. Es a lo que se nos quiere llevar, a un mundo inhumano donde nada se ata al tiempo ni al espacio y lleva a vivir en la angustia. El “amor líquido” es, en última instancia, un traficante de sueños.

¿Qué hacer cuando ya no haya nada que *deconstruir* (destruir)? Por una especie de mecanismo de supervivencia intelectual, los filósofos herederos de la deconstrucción de todo, transforman el posmodernismo en activismo social.

El corazón es una brújula que fácilmente puede fallar, por algo somos animales racionales. A veces nos cuesta trabajo pensar y seguir pensando. Nos conformamos con sentir y los sentimientos son cambiantes, “líquidos”. Lo que nos dignifica es vivir inteligentemente y orientar nuestra voluntad al Bien supremo, sino es así, se da, entonces, la ceguera ante los auténticos valores. Deviene el vacío existencial.

Un joven de Barcelona tuvo un sueño: Ser uno de los mejores arquitectos de su país, se llamaba Antoni Gaudí. Pronto se hizo famoso y se le encargaron varios proyectos, el principal, el Templo Expiatorio de la Sagrada Familia. Tuvo que sufrir mucho para conseguir empezar la construcción y conseguir el dinero que se le iba acabando. Afirmaba: “El sacrificio es la única cosa fructífera. Si no se alimentara de sacrificios, el templo sería una cosa censurable y no se acabaría”.

Uno de sus amigos dijo: “Con su talento pudo haberse hecho millonario, pero prefirió vivir en la pobreza para invertir todo en su ideal”. Antoni Gaudí dejó terminado el proyecto en papel y maqueta, pero él sabía que no lo alcanzaría a ver terminado por lo grandioso del templo. Aún ahora continúan en ese trabajo y se piensa que se acabará en unos dos años más. Gaudí tuvo un sueño y logró que nadie se lo robara. Se considera una de las principales obras arquitectónicas del mundo y quizás la más bella.

